



Tres mitos geniales a propósito de José Agustín

A los cuarenta años de La Tumba

DAVID GUTIÉRREZ FUENTES

En una versión reducida que no me satisfizo a pesar de que me fue solicitado “el recorte”, se publicó en el suplemento Hoja por hoja esta versión que ahora reproduzco íntegra y a la que incluso me permití agregar otros datos que había dejado en el tintero. La transcribo con su título original como homenaje a José Agustín por sus sesenta años de vida y cuarenta de La Tumba, más viva que muchos mamotretos que nacen muertos, se elogian muertos y terminan en los molinos de reciclaje apestando a senilidad genuflexa.

Primer mito genial: Escribe como habla

Agustín es un alquimista que desarrolló un impresionante colmillo con una función vampírica: extraer palabras o frases del torrente verbal para incorporarlas en un discurso literario de estructura sencilla o compleja, pero de flujo diáfano, a veces chamánico; otras vertiginoso. El clímax de este recurso compuesto lo podemos reconocer en su novela *Cerca del fuego*. Digamos que el estilo josé-agustínico tiene su raíz en *La Tumba*, pero se refina, desposeído de inocencia y encarnado en una grafología deslumbrante y luciférica, en *Cerca del fuego*. El trabajo literario de esta novela antilineal por naturaleza,

es admirable por tres aspectos: ofrece una propuesta narrativa de varios planos emparentados con la narración cinematográfica, es hiper crítico del demencial modelo tecnocrático neoliberal que nos ha desnacionalizado y nos tiene sumidos en el desamparo, y, sobre todo, es disfrutable.

Si *La Tumba* fue emblema de la sociedad sesentera y de la adolescencia de aquella época; *Cerca del fuego* retrata a los ochenta con precisión microcósmica y nos muestra a un autor que a fuerza de saludables teclazos, refinó la puntería sin perder la esencia. Agregaría quizá otra característica propia de Agustín, e imitada sin éxito por algunos de sus fallidos clones: la plasticidad con la que reinventa el lenguaje para volverlo funcional y someterlo a su voluntad. En *Ciudades Desiertas* el protagonista le dice a su esposa (¿o ésta a aquél?), ¡ya déjate de corintelladeces! Por su puesto que el neologismo es mucho más referencial y pegador que la apollillada baratija, de remate entre los académicos de la lengua, que responde al puñetero nombre de “cursilerías.”

Segundo mito genial: Eso no es literatura

Las raíces de ese mito, que es temerario y acusa resentimiento, provienen del libro *Onda y escritura...*, de triste memoria y canonizador de la burocracia literaria que hoy vemos renovada y enquistada en buena parte de las

editoriales y los espacios culturales del Estado tecnocrático. Pero el reconocimiento internacional y autóctono hacia el trabajo de José Agustín, gana en las encuestas y éstas, estimado lector, son los parámetros políticamente correctos para medir el desempeño en la actualidad. Preciso, no hay ironía en el comentario anterior: un altísimo porcentaje de lectores promedio y lectores exigentes, quedan muy complacidos después de leer un libro de José Agustín. Y quedar complacido con la lectura de un libro bien escrito echa por la borda esa opinión de índole burocrático-resentida que descalifica sin argumento o es capaz de loar las peores deyecciones si fueron escritas por “los cuates”.

En general, la obra de Agustín produce goce estético e intelectual; transpira crítica social sin caer en el panfleto y evidencia una búsqueda narrativa que da en el blanco con muchos dardos cargados de humor. A la suma de estas cualidades, incluso desde una postura pedante o villamelona, podemos llamarla literatura.

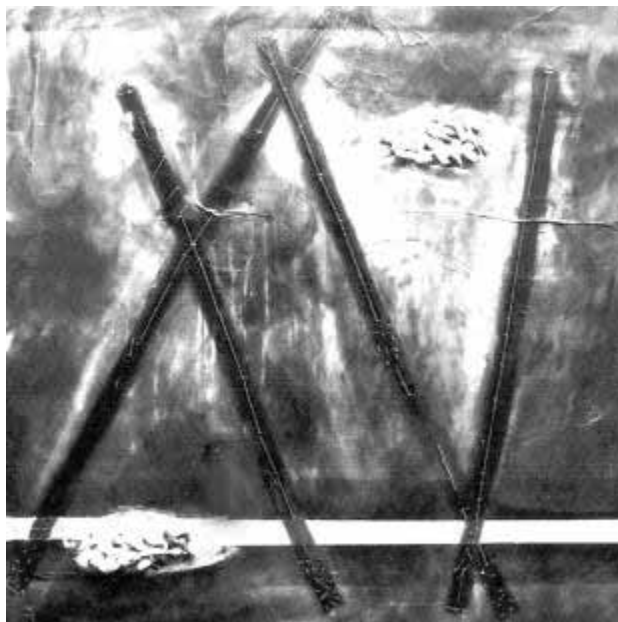
Tercer mito genial: se quedó piloteando un avión de hélices que no salió de los sesenta. Hacer del maestro una momia intelectual del 68 como muchas que pululan en el PRI chiquito (tradúzcase PRD), el periodismo y las universidades, es falta de conocimiento de su trabajo literario y de su variedad evolutiva. Lo que me lleva a mencionar al Agustín ensayista. Es irónico, muy certero en sus juicios y no predispuesto a la parcialidad. Claro que hablo de facetas que abarcan desde artículos sobre rock dispersos o antologados, hasta la historia del país (La tragicomedia mexicana) en una versión que mereció elogios de Gastón García Cantú, periodista quizá cuestionable, pero digno historiador con un merecido adjetivo poco frecuente entre los afectados caciques de ese gremio: nacionalista. En este sentido, me parece que un faceta no muy explotada por Agustín es la de su incursión sistemática en artículos de

opinión política. Sería benéfico para el lector encontrar en las páginas editoriales de los diarios más opiniones de los diversos representantes de la sociedad civil. El hoy maduro y al mismo tiempo irreverente escritor es un buen delegado de la misma. Es necesario renovar con voces más comprometidas con la sociedad, los estériles y aburridos rollos de los múltiples políticos que no conformes con perorar en las cámaras, colman buena parte de los espacios de opinión para reproducir sus marrullerías.

Por último...

Con el repaso y la exhortación, estimadísimo José Agustín, me complazco en felicitarte por tus cuarenta años de trabajo lúdico y brillante, filamento mis plurivalentes raíces literarias. Seguiré clavando la pupila en los autores que me alejen de esta inverosímil realidad que supera sin lucidez, pero rebosante de ñoñería, frivolidad o violencia, los pasajes más ácidos de Se está haciendo tarde (final en laguna).

dgfuentes@hotmail.com



Juan Ramón Lemus